

El artículo del día

# ¿Golpe de Estado? Rotundamente, no

Las democracias deben establecer mecanismos para evitar que lleguen autoritarios que las destruyan

CÁNDIDO  
Marquesán\*



Inquietan hoy preguntas sobre la posibilidad de un golpe de Estado en España. La ministra de Defensa, **Margarita Robles** a la pregunta sobre si percibe algún indicio de golpe de Estado por parte de las Fuerzas Armadas afirmó: «Rotundamente, no».

Mas, hoy ya las democracias no caen a través de golpes militares como en la Guerra Fría. Se deterioran lenta y sutilmente.

Se puede apartar un rival político por la vía judicial. A la derecha política y mediática, que quiere acabar con el Gobierno de **Sánchez**, se han unido con ahínco otras instituciones, la Guardia Civil y la Justicia. Es el informe elaborado por el instituto armado como Policía judicial para vincular el 8-M con el covid-19 y que ha servido de momento para imputar al delegado del Gobierno en Madrid, aunque apunta más alto. Algunos medios han demostrado que es un informe técnicamente impresentable, con medias verdades, falsedades. Está urdido para demostrar la culpabilidad. Ahora lo han rehecho y ya hay otro informe, en el que aparece el *off the record* de **Irene Montero** nunca emitido por *ETB* que recuperó *ABC*. Visto quien estaba detrás de estos informes, ¡Dios mío! ¡Cómo serían los informes cara el juicio del *procés*!

En cuanto a la Justicia, sorprende la celeridad de la magistrada de Madrid en pleno estado de alarma, cuando los plazos procesales se encuentran suspendidos y la justicia solo actúa en los denominados por el Ministerio de Justicia y el Consejo General del Poder Judicial servicios esenciales, que requieren resolución de urgencia. Es un ejemplo de *lawfare*, que es el uso indebido de instrumentos jurídicos para fines de persecución política, destrucción de imagen pública e inhabilitación de un adversario político. Combina acciones aparentemente legales con una amplia cobertura de prensa para presionar al acusado y su entorno, de forma tal que este sea más vulnerable a las acusaciones sin prueba. Así se hizo con **Lula** en Brasil.

También se puede eviscerar la democra-



cia por la vía electoral. La Constitución e instituciones democráticas siguen vigentes. La población sigue votando. Mas, los autócratas electos, como **Erdogan**, **Orban**, mantienen en apariencia la democracia, pero la van desnaturalizando. Muchas de las medidas que pervierten la democracia son «legales», al ser aprobadas por el legislativo y los tribunales. Incluso, las presentan para mejorar la democracia, asegurar la independencia del poder judicial, combatir la corrupción o perfeccionar las elecciones. La prensa sigue publicando, pero está comprada o se autocensura. Los ciudadanos critican al Gobierno. La población cree disfrutar de democracia. Como no hay un hecho puntual, ni un golpe ni una ley marcial en la que el régimen cruce las líneas rojas para convertirse en dictadura, no aparecen las alarmas entre la población. Quienes advierten los abusos son alarmistas. Para la gran mayoría el deterioro de la democracia es imperceptible. Pero el peligro está ahí. Lo demuestran determinados libros actuales. **David Runciman** en *Cómo terminan las democracias*. **Yascha Mounk** en *El pueblo contra la democracia*. Por qué nuestra libertad está en peligro. Y **Steven Levitsky** y **Daniel Ziblatt** en *Cómo mueren las democracias*, en el que me basaré a continuación.

Las democracias deben establecer me-

canismos para evitar la llegada al poder de personas autoritarias, que puedan destruir la democracia. Es importante la reacción de la sociedad, pero la respuesta clave es de las élites políticas y, sobre todo, de los partidos políticos. Estos deben ser los guardianes de la democracia. Pero no es fácil reconocer a esos políticos autoritarios, porque camuflan sus intenciones y se presentan como perfectos demócratas. ¿Cómo identificar a los políticos autoritarios? **Levitsky** y **Ziblatt** han establecido cuatro señales de aviso para identificar a una persona autoritaria.

1) Rechazo o débil aceptación, con palabras o acciones, de las reglas del juego democrático (Suspender la Constitución, prohibir algunos partidos políticos, restringir los derechos políticos o civiles...).

2) Rechazo de la legitimidad de sus oponentes (Calificarlos como subversivos o una amenaza para la democracia, y por ello negarles su participación política...).

3) Tolerancia o fomento de la violencia (Tener lazos con bandas armadas, apoyar la violencia de sus partidarios, elogiar actos violentos...).

4) Predisposición a restringir las libertades civiles de la oposición, incluidos los medios de comunicación (Apoyar leyes para limitar el derecho de manifestación, críticas al Gobierno o elogiar medidas represivas de otros gobiernos...). Les ruego analicen a dirigentes políticos españoles según estas 4 señales.

¿Cómo deben actuar los partidos democráticos (PD) y sus líderes? Eludir toda alianza con partidos y candidatos antidemocráticos, ya que en ocasiones los PD se sienten tentados de alinearse con extremistas de su flanco ideológico para ganar votos. Aislar a los extremistas, en lugar de legitimarlos. Y si los extremistas se presentan como serios contrincantes electorales, los PD deben hacer un frente común para derrotarlos, aparcando sus diferencias y así salvar la democracia.

Termino con un aviso a navegantes despiadados. «El protagonista de una novela de **David Lodge** dice que uno no sabe, cuando está haciendo el amor por última vez, que está haciendo el amor por última vez. Pues con el voto pasa lo mismo». ≡

\*Profesor de instituto

Rara avis

JAVIER  
Lafuente\*



## La censura que nunca cesa

Los modernos censores tratan a los ciudadanos igual que en otras épocas hicieron sacerdotes, funcionarios, ejecutivos, políticos o miembros de sociedades para preservar la decencia y la moral: como si fuéramos imbéciles a quienes hay que proteger de chistes, películas o canciones. Entonces, esos castradores de ideas protegían a la población de lo que iba a venir. Estos de ahora son tan absurdos que quieren borrar de nuestra memoria lo que llevamos viendo y escuchando durante décadas. Los de antaño lo hacían de manera abrupta, metiendo la tijera en escenas de amor, en diálogos picantes, en mensajes que sonaban a comunismo o anarquismo, en violencia que creían gratuita o que perjudicaba al policía y favorecía al gánster. Los de ahora son anacrónicos, porque aplican la moral actual y una obsesiva corrección política a productos culturales del pasado.

Para mí, el problema no es que la plataforma televisiva HBO elimine *Lo que el viento se llevó* (1939), que se critique a la serie *Friends* (1994-2004) por la falta de homosexuales y negros entre los personajes o que algunos movimientos sociales reparen en escenas o personajes de *El hombre tranquilo* (1952), *Historias de Filadelfia* (1940), *Desayuno con diamantes* (1961), *La milla verde* (1999) – película que ya ha marcado **Spike Lee** como racista–, varias comedias italianas de los sesenta o cientos de películas españolas del franquismo.

La cuestión es que están insultando nuestra inteligencia. Creen que habrá avalancha de peticiones para ingresar en el Ku-Klux-Klan si vemos una vez más *El nacimiento de una nación* (1915) o que miles de mujeres serán maltratadas si Loquillo vuelve a cantar *La mataré*. La falta de sentido común es inquietante. ≡

\*Editor y escritor

Hablando Claro

## Universidad de los más grandes

SANTIAGO  
Gascón\*



El pasado miércoles se clausuró oficialmente el curso de la Universidad de la Experiencia. Un acto que se realiza cada año en las dieciséis sedes que la Universidad de Zaragoza tiene en Aragón y que, en esta ocasión, vivimos con una sensación difícil de explicar. Aunque la tecnología nos acercó des-

de nuestras casas a los alumnos de Alagón, Alcañiz, Barbastro, Binéfar, Calatayud, Caspe, Ejea, Épila, Fraga, Huesca, Jaca, Monzón, Sabiñánigo, Teruel, Utebo y Zaragoza, sabíamos que faltaba algo. Nos faltaba lo esencial, el contacto, ese conversar, antes y después, en los pasillos. Porque, si el amor por el conocimiento es el motor de estos alumnos, no hay que olvidar la función social, tan necesaria para quienes la vida les va robando amigos y otros seres queridos.

A quien ya tiene una edad se le

llama veterano, o directamente abuelo cuando no se atreven a decir viejo. Yo me quedo con el adjetivo que usan los argentinos, gente grande. Y, en efecto, son muy grandes, no solo por el número de años.

Disfruto con mis estudiantes de Psicología, pero los alumnos de la Universidad de la Experiencia, los más grandes, son para mí especiales. Algunos no pudieron cursar bachillerato porque vivieron tiempos duros, hay amas de casa que dejaron sus horas en lograr que sus hijos hicieran carre-

ra, los hay que cursaron estudios y ahora inician otros distintos. Jamás nos creen cuando aseguramos que somos nosotros quienes verdaderamente aprenden. Nunca fue tan cierto eso de que «más sabe el diablo por viejo», con perdón, que ni son viejos ni diablos, pero portan experiencias vitales, felices y dolorosas, que nos hacen más sabios a todos.

Hemos vivido crisis que han puesto en peligro la continuidad del proyecto y siempre hemos salido, porque gente tan grande resiste lo que haga falta. Hoy cualquier-

ra afirma que vio venir esta pandemia antes que la OMS y buscan culpables sin asumir ni un gramo de responsabilidad. Pero quienes primero la vieron asomar fueron los mayores. Por eso se quedaron en casa y asumen que el próximo curso deberá seguirse por videoconferencia y por correo electrónico. Se han pertrechado de ordenadores, han descargado las aplicaciones, y aguardan impacientes su regreso a las aulas para compartir sus experiencias. También yo cuento los días para darles un abrazo grande. ≡ \*Profesor